

El ambientalismo brasileño. De la denuncia y concientización a la Institucionalización y el desarrollo sustentable*

Viola, Eduardo

Eduardo Viola: Cientista social de origen argentino radicado en Brasil. Profesor del programa de postgrado de Sociología Política de la Universidad Federal de Santa Catarina - Florianópolis.

La fase reciente del ambientalismo brasileño (1987-1991), se ha caracterizado por la acción multisectorial, por el proceso de institucionalización de los grupos ambientalistas (con creciente capacidad de implementación de proyectos específicos de conservación o restauración ambiental), y por los esfuerzos para articular la problemática de la protección ambiental con la del desarrollo económico, en el marco del desarrollo sustentable. Previo a su descripción, propongo unos señalamientos sobre los marcos teórico-políticos comprendidos en los análisis de los movimientos ambientalistas.

Casi toda la investigación sobre el movimiento ambientalista ha sido realizada dentro de la sociología y la ciencia política, no obstante existen algunas contribuciones provenientes de la historia y la antropología. En términos comparativos internacionales, la investigación se corresponde con su relevancia dentro de las diversas sociedades nacionales. Existe un vasto conocimiento acumulado en Estados Unidos, donde los estudios tienen una antigüedad de dos décadas. En Europa occidental, Australia, Nueva Zelandia y Japón la investigación comenzó hace aproximadamente diez años implicando a una menor proporción de científicos sociales. Durante los últimos cinco años ha habido algunos artículos publicados sobre el movimiento ambientalista en otras regiones.

La gran mayoría de las investigaciones abarca el movimiento ambientalista en el contexto de las respectivas sociedades nacionales, aunque en los últimos años ha habido alguna producción comparatista y sobre los nexos internacionales de los movimientos ambientalistas - incluyendo el tema del surgimiento de un movimiento ambientalista global o internacional -.

La problemática teórica del movimiento ambientalista

Para el análisis del ambientalismo se han utilizado tres conceptualizaciones teóricas: como grupo de interés, como nuevo movimiento social y como movimiento histórico.

Según la primera perspectiva, principalmente utilizada en Estados Unidos, el ambientalismo consiste, como otros, en un grupo de interés interior al sistema político (Lowi, Mitchell 1979 y 1985, Godwin/Mitchell). Derivado de los problemas de contaminación creados por la producción industrial surge (primero en los estratos altos y medios) una demanda de protección ambiental que resulta canalizada a través de los mecanismos reguladores del sistema político, sin representar desafío alguno. Algunos de los autores pertenecientes a esta perspectiva consideraban al ambientalismo como un movimiento elitista (Harvy et al., Tucker).

El análisis del ambientalismo en tanto nuevo movimiento social fue desarrollado principalmente en Europa occidental por autores neomarxistas (Offe, Melucci) o radicales ecologistas (Galtung). Según este enfoque, las transformaciones en la estructura social (fuerte expansión del sector de servicios, que insume mano de obra altamente calificada) han favorecido el surgimiento de nuevos movimientos sociales (en especial pacifismo, feminismo y ecologismo) que, enfatizando la calidad de vida y la descentralización, cuestionan el sistema capitalista partiendo de una orientación valorativa diferente a la de los movimientos sociales tradicionales.

Esta perspectiva del ambientalismo como nuevo movimiento social otorga relevancia sólo a los sectores radicales que se autoidentifican con el ecologismo, y asocia estrechamente su desarrollo al surgimiento de los partidos verdes. Tal enfoque resulta contrapuesto al de ambientalismo como grupo de interés: mientras éste asume la estabilidad del orden social y se pretende neutro desde el punto de vista valorativo, aquél advierte la crisis del orden social y posee un fuerte y explícito contenido normativo.

La caracterización del ambientalismo como movimiento histórico, adoptada en este ensayo, parte del concepto de que la civilización contemporánea resulta insustentable en el mediano y largo plazo en virtud de cuatro factores principales: crecimiento poblacional exponencial, disminución de la base de recursos naturales, sistemas productivos que utilizan tecnologías polucionantes y de baja eficiencia energética, y por último un sistema de valores que propicia la expansión ilimitada del consumo material. Según esta perspectiva (Milbrath, Touraine, Hays 1987, McCormick,

Paehlke, Nash 1989, Caldwell, Brown et al. 1990/91, Young), la profunda división sociopolítica del mundo contemporáneo se produce entre las fuerzas conservadoras de la civilización depredatoria y dispendiosa y las fuerzas reformistas que apuntan hacia una civilización ecológicamente sustentable. De acuerdo a este enfoque, se está produciendo una crucial transformación en Occidente desde finales de los 60: el surgimiento de valores post-materialistas (Inglehart 1977 y 1990, Watts/Wanesforde, Müller-Rommel, O'Riordan). El sector mejor instruido de la población comienza a demandar calidad de vida (siendo un componente esencial la protección ambiental), al contrario de la expansión indiscriminada del consumo de bienes materiales, una vez ya alcanzada plenamente la satisfacción de las necesidades materiales básicas.

A esta demanda por mejor calidad de vida se suma, a partir de la segunda mitad de los 80, en este mismo sector instruido, la percepción de los graves riesgos implicados en los problemas ambientales globales: reducción de la capa de ozono, calentamiento global, pérdida de la biodiversidad, devastación de bosques tropicales (Buttel et al.). Este surgimiento de valores post-materialistas, incluida la conciencia acerca de los riesgos ambientales globales, constituye un fundamento central para la presente mundialización del movimiento ambientalista, presente en todo el mundo con excepción de la mayoría de los países africanos, Medio Oriente y China (Viola/Leis).

Dentro de esta perspectiva de movimiento histórico, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y los grupos comunitarios dedicados a la protección ambiental son parte de un movimiento más amplio donde se incluye a sectores empresariales cuyos esquemas productivos cumplen de manera significativa con criterios de sustentabilidad, instituciones y grupos científicos cuyos esfuerzos de investigación apuntan a ella, sectores de la estructura estatal (particularmente organismos ambientales) que consideran la protección del ambiente como una dimensión fundamental de la acción de gobierno, y también agencias intergubernamentales orientadas hacia la sustentabilidad planetaria.

En el enfoque de movimiento histórico se investiga fundamentalmente la configuración del movimiento ambientalista y el sistema de oportunidades políticas dentro del que opera. El movimiento ambientalista se desenvuelve en un contexto internacional, pero su especificidad depende de una estructura nacional de oportunidades: grado de apertura o restricción del sistema político, estabilidad o precariedad de las alianzas, ausencia o presencia de aliados y grupos de apoyo, unidad o fractura dentro de las élites, capacidad gubernamental de formular e implementar

políticas, apertura y receptividad del sistema político nacional ante el sistema internacional (Kitschelt 1986 y 1989). Las preguntas fundamentales que formula la perspectiva del ambientalismo en tanto movimiento histórico son las siguientes: qué clases de organizaciones están comprometidas con los problemas ambientales, ya sea como punto central o como núcleo muy importante de su misión general, cómo las cuestiones ambientales están vinculadas a un conjunto de problemáticas sociales y políticas y qué tipo de alianzas (locales, nacionales o internacionales) esto posibilita, cuál es la estructura de oportunidades políticas en la que el movimiento ambientalista está operando y cómo es percibida por el movimiento (particularmente sus principales líderes), cuál es la extensión de la subcultura de valores post-materiales en la sociedad nacional, cuál es la importancia de la subcultura prematerialista (poblaciones indígenas o rurales no impactadas por la revolución de expectativas de la sociedad urbano-industrial) y cuál su receptividad al movimiento ambientalista.

El movimiento ambientalista se desenvuelve en un contexto internacional, pero su especificidad depende de una estructura nacional de oportunidades.

Mientras la perspectiva de grupos de interés otorga relevancia sólo a las organizaciones ambientalistas no gubernamentales (que disponen de recursos directos para influenciar el sistema político), y el enfoque de nuevo movimiento social le da relevancia al sector ideológicamente radical del ambientalismo (tanto ONGs como grupos de base), el ambientalismo como movimiento histórico otorga relevancia al conjunto de las ONGs y grupos comunitarios ambientalistas (independientemente de la ideología) y pone énfasis en la estructura de red que ellas arman junto con otros actores (demás movimientos sociales, empresarios, investigadores, agencias gubernamentales e intergubernamentales). En términos de la capacidad del sistema político para canalizar la acción ambientalista, el enfoque de movimiento histórico asume una posición intermedia entre los otros dos: el sector moderado del ambientalismo es procesado dentro del sistema político, al cual desafía el sector radical: la acción de ambos es sinérgica, estimulando la redefinición del sistema político a través de la incorporación de la protección ambiental como parte fundamental del contenido normativo de la democracia. Igual que el enfoque de nuevo movimiento social, el enfoque de movimiento histórico posee un componente normativo explícito y asume la crisis del orden social, pero la normatividad y la idea de crisis son bastante diferentes. El enfoque de movimiento social concibe al conflicto social nítidamente delineado en la estructura social (empresariado y Estado por un lado, nuevos y viejos movimientos sociales por el otro), mientras que el enfoque de movimiento histórico concibe al conflicto como atravesando los diversos sectores

de la estructura social (de un lado empresarios, científicos y ONGs que operan según la lógica convencional, por otro lado empresarios, científicos y ONGs que se orientan hacia la sustentabilidad).

Incluyo en lo mencionado como movimiento ambientalista a los movimientos específicamente conservacionistas orientados a luchar en contra de la depredación y por la utilización racional de los recursos naturales (Palmer, Hays 1958); los movimientos preservacionistas que apuntan a la preservación de la flora y de la fauna (Nash 1967, Tobin, Durrell); los movimientos ambientalistas que se dedican específicamente a la lucha contra la polución urbana y rural (Levine, Berger, Lo); los movimientos que luchan contra la energía nuclear (Dunlap/Olsen, Scaminacy/Dunlap y Freudenburg/Rosa); los movimientos en favor de tecnología apropiada, que buscan crear nichos socioeconómicos para la utilización de tecnologías de bajo impacto ambiental (Schnaiberg, Morrison, Frahm/Buttell); los movimientos en pro del saneamiento básico (agua potable, cloacas y basura), considerado como parte fundamental del ambientalismo en el Tercer Mundo aunque no caracterizado como tal en el Primer Mundo; los movimientos que se autodefinen como ecológicos o ecologistas considerando sus valores y actuación como más profundos y contestatarios que el ambientalismo (Devall/Sessions, Papadakis, Brookchin). Desde el punto de vista del perfil organizacional, incluyo bajo la denominación de movimiento ambientalista tanto a las ONGs profesionalizadas cuanto a los grupos de base comunitarios con una limitada organización formal.

Cuatro metodologías han sido utilizadas en la investigación del movimiento ambientalista: encuestas a los miembros de grupos ambientalistas, intervención sociológica, análisis comparado de grupos y estudios de casos. En la primera se evalúan las opiniones de los miembros (militantes y patrocinadores financieros) de los grupos en una perspectiva comparada con la población en general y con muestreos de otros grupos (empresarios, políticos y sindicalistas) (Kessel, Cotgrove, Milbrath). Otra aplicación de esta metodología es la investigación de las historias de vida de los activistas con acento en las experiencias militantes (McKean, Devall, Mazur, Ladd/Hood, Cohen).

En la intervención sociológica (Touraine et al.) se promueve un proceso de reflexión y discusión dentro del grupo ambientalista. Activistas seleccionados son confrontados con miembros de otros grupos (administradores, sindicalistas, militares, empresarios) con el objetivo de allanar la sofisticación analítica de los militantes. Posteriormente los investigadores exponen su análisis tendiendo a aumentar la eficacia de la praxis ambientalista.

En la tercera metodología se evalúan varios grupos ambientalistas de una determinada unidad territorial (municipio, estado, país) según diversas variables; estructura organizacional, tamaño, composición social de los miembros, patrones de acción política, ideologías (Barker/Keating, Lowe/Coyder, Kitschelt 1989, Reich, Rodde-wig, Hays 1987, Manes).

La cuarta metodología consiste en el estudio de un caso en el cual conflictos específicos enfrentados por uno o más grupos ambientalistas son investigados a través de análisis de archivos, periódicos, informes parlamentarios, observación participante y entrevistas (Wynne, Hall, Blowers, Lowe et al., Casper/Wellstone, Ashby/Anderson, Schrepfer, Dunlap, Apter/Sawa).

Por razones de espacio me concentraré al análisis del sector de las asociaciones y grupos comunitarios específicamente ambientalistas. Los otros sectores (técnicos de las agencias ambientales estatales, socio-ambientalismo, cientistas y empresarios orientados a la sustentabilidad) del ambientalismo serán tratados sólo de manera periférica.

El período reciente del ambientalismo, hacia la institucionalización y el desarrollo sustentable

El crecimiento del número de grupos ambientalistas brasileños continuó en la segunda mitad de los 80, aunque con un ritmo menos acelerado que durante su fase fundacional (1971-1986). El número de grupos con más de un año de antigüedad creció de aproximadamente 400 en 1985 a alrededor de 700 en 1989. Pero el cambio principal del ambientalismo en el período reciente no reside en la cantidad de grupos, sino en la diferenciación interna producida por un movimiento generalizado de institucionalización bajo dos dimensiones: 1) el surgimiento de nuevas organizaciones con un perfil profesional, cuerpo técnico y administrativo sufragado por la organización, captación sistemática de recursos financieros, definición precisa de las áreas de actuación con metas concretas viables, y evaluación del desempeño para alcanzar las metas; y 2) la profesionalización parcial de un sector de las asociaciones que habían sido anteriormente no profesionales.

En la segunda mitad de la década del 80 fueron creadas 11 nuevas organizaciones profesionales, generalmente de alcance nacional, pero con objetivos de trabajo estrictamente definidos. También se produjo, en esta segunda mitad de la década, una pequeña alteración en la distribución regional de los grupos ambientalistas, ya

que hubo un cierto desperdigamiento regional aunque no en escala comparable al sur y sureste (excepto en el caso de Brasilia).

Aproximadamente el 90% de las asociaciones ambientalistas están localizadas en las regiones sur-sudeste, particularmente en el estado de São Paulo (SP), habiendo más de 100 en la región metropolitana de San Pablo. Hay un desplazamiento del centro de gravedad del movimiento ambientalista de Río Grande do Sul (RS) (en la fase fundacional) hacia SP. El ambientalismo está presente en todas las ciudades grandes y medianas del sur-sudeste, donde también existe una buena dispersión en las ciudades pequeñas. En las regiones norte-nordeste y centro-oeste hay por lo menos una entidad en casi todas las capitales y en algunas ciudades del interior. Si en el período fundacional había un predominio de militantes varones, esta situación tiende a equilibrarse en la fase de transición. No obstante, los hombres continúan predominando en las posiciones de liderazgo. Mientras tanto, los grupos no profesionales o aficionados continúan en crecimiento numérico (atrayendo a jóvenes que adhieren a la causa ambiental casi sin conocer su complejidad) pero tienden a la declinación en cuanto a su impacto sociopolítico. Se trata de una cultura espontaneísta: promueven paseos ecológicos, hacen algunas denuncias (con menos eficacia que la prensa); a veces, optan por «acciones directas» con impacto más simbólico que real. Constituyen todavía la mayoría, estando diseminados por casi todo el país. En general estos grupos se encuentran bajo el influjo de la cultura socialista.

En cuanto a las entidades semiprofesionales, se distinguen por considerar su estilo de actuación: la idea de buscar el profesionalismo ya está consolidada, pero todavía existe una gran distancia en términos de práctica cotidiana; la cultura socialista tiene influencia pero también es sometida a crítica; hay una tensión entre los objetivos de eficacia en la acción y los valores socializantes; hay una creciente jerarquización de objetivos y un creciente impacto sociopolítico.

La mayoría de estas entidades trata de profesionalizarse con el apoyo de las organizaciones del Primer Mundo. Para muchas esta relación es un tanto complicada, ya que implica abandonar parte de la independencia a la que estaban habituadas. Debido a la tradición previa de independencia y amateurismo, estas organizaciones se encuentran en desventaja en el proceso de captación de recursos, en comparación con las nuevas entidades profesionales¹.

¹Ejemplos de este tipo son Uniao Protetora do Ambiente Natural (RS), la AGAPAN tiene un perfil semiprofesional desde su fundación, en el reciente período esfuerzos para una profesionalización no han tenido éxito, la Associação Catarinense de Preservação da Natureza, la Associação de Preservação e Equilíbrio do Meio Ambiente (SC), la Ecocatu-Oby (PR), la Associação de Defesa do Meio Ambiente (PR), la OIKOS (SP), la ECO (SP), la Coovida (RJ), la Associação Mineira de Defesa Ambiental.

Las entidades profesionales representaron una dramática innovación en la cultura ambientalista brasileña. La denuncia, muchas veces radical, sobre degradación ambiental fue el motor implícito o explícito del ambientalismo brasileño durante toda su fase fundacional. Sin embargo, las organizaciones profesionales no tienen como objetivo central la denuncia; más bien éste consiste en la afirmación de una alternativa viable de conservación o restauración el ambiente damnificado. Cada entidad tiene objetivos específicos relacionados con un área de actuación generalmente bien delimitada: conservación de algún tipo de ecosistema, mejoramiento de la calidad del agua o la atmósfera, educación ambiental, etc. El cuerpo técnico administrativo de estas entidades oscila entre las 5 y las 50 personas, los recursos financieros provienen de cuatro fuentes posibles: fondos transferidos por organizaciones ambientalistas del Primer Mundo (la fuente más importante para la mayoría), donaciones de individuos pertenecientes a los sectores altos y medios de la sociedad brasileña, miembros cotizantes (algunas procuran una base significativa en esta dirección), y contratos con organismos gubernamentales brasileños. Las entidades profesionales poseen una marcada influencia sobre las agencias estatales del medio ambiente, el ámbito legislativo y el empresariado, y aparte de esto constituyen un agente social de introducción de un nuevo estilo administrativo en el país².

En el Brasil, como en la mayoría de los países donde existe un significativo movimiento ambientalista, existió el intento de crear un partido verde que se transformara en la expresión política partidaria del movimiento social.

Movimientos sociales

En la segunda mitad de la década del 80, los grupos ambientalistas impregnan a varios movimientos sociales que no tenían como eje de acción la cuestión ambiental o en todo caso no se identificaban como ambientalistas, y que la incorporan luego como dimensión relevante de su trabajo. Designo socio-ambientalismo a los movimientos sociales influenciados por el ambientalismo, incluyendo una gran variedad de grupos. Sin pretender ser exhaustivo, menciono al movimiento de los afectados por las inundaciones (Scherer-Warren y Silva); los caucheros (o seringueros), cuya interacción con grupos ambientalistas les ha permitido elaborar el programa de reservas extractivas, de relevancia mundial luego del asesinato de Chico Mendes (Hecht/Cockburn y Dwyer); movimientos indígenas, cuya interacción con grupos ambientalistas, especialmente internacionales, los llevó a explicitar mejor el contenido de protección ambiental de su lucha por la tierra y la demarcación de re-

²Ejemplos de este tipo son: S.O.S. Mata Atlantica, FUNATURA, Ecotrópica, Instituto de Estudios Amazónicos, Fundação Mata Virgem, Amigos da Terra, Greenpeace Brasil, Fundação Biodiversitas.

servas (Sevá); algunos sectores de los movimientos de trabajadores rurales sin tierra, particularmente en el sur, que instalan una dimensión ambientalista en su lucha por la reforma agraria (Scherer/Warren); los sectores del movimiento de mujeres han mostrado disposición para articular las cuestiones feministas con las ambientalistas, aunque no exista ningún grupo ecofeminista equivalente a los del Primer Mundo; sectores de los movimientos barriales, a través de dos caminos diferentes: por un lado el que surge a causa de la ostensible agresión al ambiente por parte de una fábrica, por ejemplo, y por otro lado aquellos que se forman a partir de iniciativas por la mejoría de la calidad de vida (Jacobi) el movimiento pacifista, aunque de dimensiones muy reducidas, tiene una fuerte influencia recíproca con el ambientalismo, destacándose los grupos articulados por el Serviço de Justiça e Paz; movimientos de defensa del consumidor, una parte significativa de cuyos miembros tiene experiencia previa en el ambientalismo; movimientos por la salud ocupacional, que reúnen a activistas sindicales y médicos sanitarios, tienden a ampliar el objeto de su trabajo incluyendo la calidad del ambiente exterior al lugar de trabajo; un sector reducido del movimiento estudiantil, en algunos campus, ha tratado de debatir la problemática ambiental dentro de la universidad (polución producida por los laboratorios y hospitales, basura, cuidado de las áreas verdes, conservación de energía) (Boeira); grupos para el desarrollo del potencial humano (homeopatía, acupuntura, yoga, tai-chi-chuan, saberes alternativos, etc.) han enfatizado la relación entre el medio ambiente externo y la «ecología personal».

Durante las deliberaciones del Congreso Constituyente (1987-88), los ambientalistas realizaron por primera vez un trabajo sistemático de lobby frente a los parlamentarios. El diputado Fábio Feldman coordinó con astucia y tenacidad toda la actividad ambientalista en la Constituyente y a ello se debe personalmente una parte importante de los méritos del resultado final, un texto constitucional bastante avanzado en lo que se refiere al medio ambiente. Una tarea similar de lobby fue realizada por el movimiento ambientalista en 1988-89 ante las constituyentes estatales (aproximadamente en la mitad de los estados), aunque con más intensidad en el sur-sudeste.

En el Brasil, como en la mayoría de los países donde existe un significativo movimiento ambientalista, existió el intento de crear un partido verde que se transformara en la expresión político-partidaria del movimiento social (Padua). El debate comenzó en 1985, y ya se habían configurado un año después tres posiciones: a) un sector que sostenía que un Partido Verde era deseable y viable a corto plazo; b) una gran mayoría de los ambientalistas que lo consideraba deseable, pero no viable, en el corto o mediano plazo; y c) un sector reducido que no consideraba deseable un

PV por cuanto, al contrario de ayudar, dificultaría el trabajo del movimiento ambientalista. El grupo favorable a la formación, concentrado en Río de Janeiro decidió lanzarse a la organización del partido, independientemente de la posición desfavorable del movimiento. La candidatura de Fernando Gabeira como gobernador de Río de Janeiro constituye el eje de este lanzamiento. Pese al relativo éxito de la campaña de Gabeira (8% de los votos), la idea de construir el PV siguió sin atraer a la mayoría de los ambientalistas brasileños. En general, los líderes del PV no dieron relevancia al trabajo de formación de una estructura partidaria de nuevo tipo (similar a los equivalentes europeos), que implicara una combinación de desarrollo organizacional y descentralización, pero también evitaron la adscripción del PV al oportunismo político. Como resultado, el partido queda restringido al núcleo de Río de Janeiro, con débiles ramificaciones en otros estados. Aparte de eso, el PV encuentra serias dificultades para formular alternativas consistentes para los problemas de las grandes ciudades donde está concentrada la mayor parte del electorado potencial. En 1989, después de una errática trayectoria alrededor de las elecciones presidenciales, el PV entra en un colapso, tanto que la candidatura presidencial obtiene el 0,2% de los votos. En 1990 pierde su reconocimiento provisorio ante la justicia electoral.

El movimiento ambientalista brasileño de las regiones sur y sudeste posee un perfil «occidental», diferente al carácter del ambientalismo en la Amazonia, donde confluyen organizaciones de las poblaciones del área con organizaciones ambientalistas del sur del Brasil e internacionales que apoyan a aquéllas. El caso de la lucha contra la pavimentación de la carretera BR-364 en Acre permite analizar el patrón de actuación del movimiento ambientalista en la Amazonia. En 1981, el Banco Mundial aprobó el financiamiento para la construcción de la BR-364, en el trayecto Cuiabá-Porto Velho, dentro del marco del Proyecto Polo Noroeste. La construcción derivó en un impacto devastador sobre los bosques y las poblaciones indígenas, tal como había sido advertido por algunas organizaciones y técnicos ambientalistas. La posibilidad de que la devastación se repitiera era clara cuando el gobierno brasileño somete al Banco Interamericano de Desarrollo el proyecto para la construcción del tramo Porto Velho-Rio Branco, en 1984. El proyecto desencadenó una fuerte ofensiva por parte de organizaciones ambientalistas norteamericanas (particularmente Environmental Defense Fund y National Wildlife Federation) apuntando a que el BID estableciera condiciones claras de protección al ambiente y a las poblaciones indígenas para la aprobación del proyecto. Durante los años 1985-86, se estructura la alianza ambientalista que desempeñará un decisivo papel en relación al proyecto en los años siguientes. Esta alianza incluye básicamente a cinco actores sociopolíticos: el Consejo Nacional de Seringueros liderado por Chico Mendes, or-

ganizaciones indígenas del área afectadas por el proyecto, el Instituto de Estudios Amazónicos, con sede en Curitiba, la Asociación Brasileña de Antropología trabajando directamente en contacto con las poblaciones indígenas y organizaciones ambientalistas norteamericanas (particularmente la EDF y NWF).

Pese a que el gobierno brasileño aceptara en 1985 las condiciones del BID, la implementación del proyecto estuvo lejos de lo acordado, lo que a su vez produjo la resistencia organizada de la coalición ambientalista. A comienzos de 1987 representantes de los seringueiros, de los indígenas, de las organizaciones ambientalistas brasileñas y de los antropólogos realizaron una presión sistemática sobre todos los organismos brasileños comprometidos con el proyecto; similar estrategia de presión fue desarrollada en la Asamblea Anual del BID, ese mismo año, en Miami. Toda esta movilización fue liderada por Chico Mendes, que adquiriría inmediata notoriedad internacional, recibiendo el Premio Global de las Naciones Unidas en 1987. Como consecuencia de esta presión, el BID suspendió los desembolsos financieros en diciembre de 1987. A esto le siguió un complejo proceso de negociaciones entre técnicos del BID, los gobiernos brasileño y acreano, y representantes de la coalición ambientalista. Esta ha sido la primera vez en la historia de los grandes proyectos brasileños en que representantes de las poblaciones locales y de los ambientalistas fueron escuchados en las negociaciones para la implementación de los planes.

La progresiva dispersión de la preocupación pública respecto al deterioro ambiental transforma al ambientalismo en un movimiento multisectorial en la segunda mitad de los 80.

Desarrollo sustentable

Desde 1988 ha habido una apertura significativa en el ambientalismo brasileño hacia la problemática del desarrollo sustentable. Hasta mediados de los 80, la gran mayoría de los ambientalistas brasileños era ajena al problema del desarrollo; ecología y economía eran percibidas como dos realidades antagónicas. Predominaba una visión ingenua y simplista según la cual un cambio de valores y comportamientos en la sociedad (que sería la consecuencia fundamental de la prédica ambientalista) asociada a una nebulosa idea de acceso al poder por parte de los representantes de las mayorías pobres de la población, tendría como resultado un cambio radical de la política económica (y de todas las políticas públicas) en dirección hacia una «sociedad ecologizada».

De hecho, el cambio observado en 1988 se debe a varios factores: 1) la acentuación de la crisis económica y de las finanzas públicas torna imperioso considerar de algún modo, para el ambientalismo, los problemas económicos, bajo el riesgo de perder el contacto y la influencia ya adquiridos en diversos sectores de la población; 2) el socio-ambientalismo, originalmente derivado, en gran medida, del influjo ambientalista, actúa como un realimentador positivo en relación con la preocupación por los problemas económicos; 3) las nuevas organizaciones profesionales surgidas a mediados de la década están, en virtud de su estrecha vinculación internacional, influenciadas por la estrategia de conservación con sensibilidad hacia los problemas económicos de las poblaciones locales, diseñada en 1980 por la International Union for the Conservation of Nature and Natural Resources; 4) el informe «Nuestro Futuro Común» de la Comisión Brundtland es difundido y leído con atención en el ambientalismo brasileño, desarrollo sustentable es un concepto acerca del cual se habla con cierto conocimiento, a diferencia del maltrato previo infligido al concepto de eco-desarrollo; 5) la visibilidad internacional que los problemas ambientales y el movimiento ambientalista brasileño adquirieron a finales de los 80 (particularmente debido a la quema de bosques en la Amazonia y al asesinato de Chico Mendes) actúan estimulando una desprovincialización de aquél: por primera vez los ambientalistas brasileños se perciben como importantes en el escenario internacional y por lo tanto sienten que deben incorporar un nuevo modelo de seriedad y eficiencia en su práctica e ideas; 6) la decisión tomada por el gobierno brasileño a finales de 1989 de ser el país sede de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo actúa como un fuerte movilizador, no sólo de las actividades del movimiento ambientalista, sino también del concepto de desarrollo sustentable que radica en la convocatoria de la conferencia.

En junio de 1990 se constituye en San Pablo el Foro de las ONGs brasileñas para la participación en la Eco-92, reuniendo organizaciones representativas del ambientalismo y del socio-ambientalismo. La participación en el Foro aumenta de 40 organizaciones en junio de 1990 a más de 800 para julio del 91. Pocos meses después ya el Foro lleva realizadas cinco reuniones plenarias y ha establecido una agenda de actividades que incluye elaborar propuestas para un nuevo orden económico internacional, identificar nuevos modelos de desarrollo para el Brasil, procurar incidir en los resultados de la Eco-92 a través de la coordinación de esfuerzos con ONGs de todo el mundo, coorganizar una conferencia paralela de ONGs en Río de Janeiro en junio de 1992, preparar un informe sobre el estado del medio ambiente y el desarrollo en el Brasil - alternativo al informe oficial producido por el gobierno -. El proceso de preparación de la Eco-92 creó en el ambientalismo brasileño un clima de entusiasmo y activismo, un estado desconocido en el pasado. Por primera vez,

la problemática ambiental (al menos verbalmente) fue oficialmente reconocida por la sociedad brasileña como relevante y los ambientalistas fueron considerados como un actor social importante.

El proceso de diálogo y formación de redes internacionales asume un nuevo nivel desde 1990, con la presencia sistemática de representantes del ambientalismo brasileño en los diversos foros internacionales preparatorios de la conferencia de Río a nivel de las ONGs e intensificación de las visitas de ambientalistas extranjeros al Brasil. La posición de Maurice Strong y del secretariado de la Eco-92, favorable a una significativa participación de las ONGs en la Conferencia (y en el proceso preparatorio) le otorga una extraordinaria relevancia internacional al movimiento ambientalista brasileño.

La interacción entre al movimiento ambientalista y las políticas de las agencias estatales del ambiente (federal o estatales del sur-sudeste) ha sido considerable y creciente durante los 80: 1) una parte significativa de los técnicos y dirigentes de las agencias es también activista en el movimiento; 2) la creación de organismos implicó un estímulo para la formación de los grupos ambientalistas; 3) las movilizaciones y luchas del movimiento ambientalista en general implicaron un refuerzo de la posición de los organismos ambientales en el conjunto de la estructura estatal (aunque se mantengan siempre en una posición periférica); 4) la definición de la problemática ambiental hecha por la Secretaría Federal del Medio Ambiente en su creación marcó decisivamente el movimiento en el sentido de la lucha contra la contaminación por el uso racional de los recursos naturales; 5) en la segunda mitad de la década del 80 hubo un proceso convergente entre, por un lado, una ampliación de la agenda ambientalista por el impacto del socio-ambientalismo, y, por otro, un impulso diseminador de la cuestión ambiental a través del conjunto de la estructura estatal llevado adelante por algunos técnicos y dirigentes de los organismos ambientales; 6) la decisión del gobierno de ser sede de la Conferencia de Río fue un paso decisivo en la dirección de la cooperación internacional en problemas ambientales, lo que causó un impacto favorable sobre el proceso de interacción previamente iniciado entre el ambientalismo y ONGs internacionales.

La progresiva dispersión de la preocupación pública respecto al deterioro ambiental transforma al ambientalismo en un movimiento multisectorial en la segunda mitad de los 80.

Mayor impregnación

Aparte del ambientalismo estricto y del socio-ambientalismo, ya tratados, dos sectores sociales se incorporan al ambientalismo: los grupos e instituciones científicas que realizan investigaciones sobre la problemática ambiental, y un reducido sector gerencial y empresarial que comienza a pautar sus procesos productivos e inversiones según el criterio de la sustentabilidad ambiental.

Durante la segunda mitad de los 80 se formaron grupos científicos, dentro de las universidades e institutos de investigación, que abordan la problemática ambiental de un modo interdisciplinario: geografía, geología, medicina preventiva, derecho, ingeniería sanitaria y ambiental, ecología, sociología. La Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia actuó como catalizadora de este movimiento asumiendo posturas significativas sobre la cuestión ambiental: crítica al programa nuclear, defensa del desarrollo energético brasileño con el aprovechamiento racional de los recursos hídricos; defensa de una estrategia viable de conservación de la biodiversidad en la Amazonia, en la Mata Atlántica y en el Pantanal; defensa de un cumplimiento riguroso de las leyes en lo que se refiere a calidad de agua y del aire; estímulo a una visión no sólo nacional sino también planetaria de los problemas ambientales brasileños; estímulo a la creación de cursos de formación en ciencias ambientales. Los Seminarios nacionales sobre «Universidad y Medio Ambiente», realizados anualmente a partir de 1986, crearon un foro de debates entre los científicos ambientales sobre los problemas de la docencia y la investigación.

En la segunda mitad de los 80, un sector muy reducido del empresariado, pero en significativo aumento, comenzó a orientar sus decisiones de inversión y gestión de los procesos productivos según el criterio de protección ambiental. Este sector pretende compatibilizar el lucro con el interés social de largo plazo, percibiendo que existe una amplia gama de oportunidades empresariales vinculadas a la protección ambiental. El sector incluye a productores de equipamientos antipolucionantes, de equipos ligados a energías renovables, de equipos de saneamiento básico, productores rurales y distribuidores ligados a la incipiente agricultura orgánica, algunos sectores de exportadores al primer mundo que deben enfrentarse a normas de calidad rigurosas de productos y procesos, sectores ligados al reciclaje de materiales industriales y residuos sólidos, etc. Algunos de estos empresarios otorgan un significativo apoyo financiero a las nuevas organizaciones ambientalistas profesionales. En 1991 se funda la Sociedad Brasileña para el Desarrollo Sustentable, reuniendo a empresas que pretenden pautar su actuación según el criterio de la sustentabilidad.

Sin embargo, este proceso de transformación de la problemática ambiental en el Brasil, de la protección ambiental para el desarrollo sustentable, debe ser ubicado en un contexto de defasaje entre los niveles de discurso, del comportamiento individual y de la política pública. La importancia de la cuestión ambiental se encuentra hoy bien valorada en el nivel del discurso, en los formadores de opinión y en el conjunto de la población que se considera informada; una gran mayoría de ella es favorable a una relación equilibrada entre desarrollo y medio ambiente, y hay dos reducidas minorías en los extremos, una priorizando el desarrollo y otra el medio ambiente. La importancia discursiva de la cuestión ambiental se traduce en una legislación relativamente avanzada. Sin embargo, los comportamientos individuales están mucho más acá de la conciencia ambiental exteriorizada a través del discurso: son muy pocas las personas (incluso entre los ambientalistas militantes) que pautan conscientemente su vida cotidiana según criterios de eficiencia energética, reciclaje de materiales, disminución del consumo suntuario y participación voluntaria en tareas comunitarias de limpieza ambiental. Las políticas públicas están a medio camino entre un discurso-legislación bastante ambientalizados y un comportamiento individual-social sumamente predatorios: por un lado las políticas públicas han contribuido a establecer en el país un sistema de protección, por otro lado, el poder público es incapaz de hacer que los individuos y las empresas cumplan con una importante proporción de la legislación ambiental.

*El presente texto es una versión abreviada de «O movimento ambientalista no Brasil (1971-1991): da denuncia e conscientização pública para a institucionalização e o desenvolvimento sustentável», del que falta aquí la parte dedicada a la fase fundacional del movimiento (1971-1986).

Referencias

- ASHBY, E. y M. ANDERSON: *The Politics of Clean Air*, Oxford University Press, 1981.
- APTER, D. y N. SAWA: *Against the State Politics and Social Protest in Japan*, Harvard University Press, 1984.
- BARKER, A. y KEATING: «Public Spirits: Amenity Societies and others», *British Political Sociology Yearbook*, 3, 1977.
- BERGER, J.: *Restoring the Earth. How Americans are Working to Revew our Damaged Environment*, Doubleday, Nueva York, 1987.
- BLOWERS, A.: *Something in the Air: Corporate Powers and the Environment*, Harper and Row, Londres, 1984.
- BOEIRA, S.: *Ecologia Política e Juventude Universitária*, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 1989.

- BROOKCHIN, M.: «Social Ecology versus Deep Ecology: A Challenge for the Ecology Movement», *Green Perspectives*, 4, 1987.
- BROWN, L. ET AL. (1990): *State of the World. A Worldwatch Institute Report on Progress Toward a Sustainable Society*, Norton, Nueva York.
- BROWN, L. ET AL. (1991): *State of the World. A Worldwatch Institute Report on Progress Toward a Sustainable Society*, Norton, Nueva York.
- BUTTEL, F., A. HAWKINS y A. POWER: «From limits to growth to global change: constraints and contradictions in the evolution of environmental science and ideology» en *Global Environmental Change. Human and Policy Dimensions* vol. 1, N° 1, 1990.
- CALDWELL, L.: *Between two worlds. Science, the Environmental Movement and Policy Choice*, Cambridge University Press, 1990.
- CASPER, B. y P. WELLSTONE: *Powerline, The First Battle of America's Energy War*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1981.
- COHEN, E.: «Ideology, Interests Group Formation and Protest: the case of the anti-nuclear movement», Harvard University Press, 1981.
- COTGROVE, S.: *Catastrophe or Cornucopia: the Environment, Politics and the Future*, Wiley, Chichester, 1982.
- DEVALL, N.: *The governing of a Voluntary Organization: Oligarchy and Democracy in the Sierra Club*, University of Oregon, 1970.
- DEVALL, N. y G. SESSIONS: *Deep Ecology*, Peregrine Smith, Salt Lake City, 1985.
- DUNLAP, T.: *DDT: Scientist, Citizens and Public Policy*, Princeton University Press, 1981.
- DUNLAP, R. y M. OLSEN: «Hard-path versus soft-path advocates: a study of energy activists» en *Policy Studies Journal*, 13, 1984.
- DURRELL, L.: *State of the Ark*, Gaia Books, Londres, 1986.
- DWYER, A.: *Into the Amazon. The Struggle for the rain forest*, Sierra Club Books, San Francisco, 1990.
- FRAHM, A. y F. BUTTEL: «Appropriate Technology: Current Debate and Future Possibilities» en *Humboldt Society Journal*, 11, 1982.
- FREUNDENBURG, W. y E. ROSA: *Public Reactions to Nuclear Power*, Westview Press, Boulder, 1984.
- GALTUNG, J.: «The Blue and the Red, the Green and the Brown: a Guide to Movements and Countermovements», IVED, Ginebra, 1981.
- GODWIN, R. y R. MITCHELL: «Rational Models Collective goods and nonelectoral political behavior» en *Western Political Quarterly*, 23, 1982.
- HALL, I.: *Community Action versus Pollution: a study of a resident's group in a Welsh Urban Area*, University of Wales Press, Cardiff, 1976.

- HARVY, J.,R. GALE, y J. HENDEE: «Conservation: an upper middle class social movement» en *Journal of Leisure Research*, 1, 1969.
- HAYS, S. (1958): *Conservation and the Gospel to Efficiency: the progressive Conservation Movement, 1890-1920*, Harvard University Press.
- (1987): *Beauty, Health, and Permanence. Environmental Politics in the United States, 1955-85*, Cambridge University Press.
- HECHT, S. y A. COCKBRUN: *The fate of the forest. Developpen, destroyers and defenders of the Amazon*, Verso, Nueva York, 1989.
- INGLEHART, R. (1977): *The Silent Revolution*, Princeton University Press.
- (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press.
- JACOBI, P.: *Movimentos Sociais e Política Pública*, Cortez, San Pablo, 1989.
- KESSEL, H.: *Comparing Ecological Awareness in Developed Countries*, International Institute for Environment and Society, Berlín, 1982.
- KITSCHULT, H., (1986): «Political Opportunity Structures and Political Protest: anti-nuclear movements in four democracies» en *British Journal of Political Science*, 16.
- (1989): *The Logics of Party Formation. Ecological Politics in Belgium and West Germany*, Cornell University Press.
- LADD, A. y T. HOOD: «Ideological Themes in the Anti-nuclear Movement: Consensus and Diversity» en *Sociological Inquiry*, 53, 1983.
- LEVINE, A.: *Love Canal*, Heath, Boston, 1982.
- Lo, C.: *Community Bawsed protests against toxic chemical pollution*, University of California at Los Angeles, 1986.
- LOWE, P. y J. GOYDER: *Environmental Groups in Politics*, Allen and Unwin, Londres, 1983.
- LOWE, P., G. COX y T. O'RIORDAN: *Cultivating Conflict: the Politics of Farming, Forestry and Conservation*, Gower, Londres, 1985.
- LOWI, T.: *The End of Liberalism*, Norton, Nueva York, 1969.
- MANES, C.: *Green Rage, Radical Environmentalism and the inmaking of civilization*. Little, Brown and Company, Boston, 1990.
- MAZUR, A.: «Opposition to Technological Innovation» en *Minerva*, 13, 1975.
- McCORMICK, J.: *Reclaiming Paradise. The Clobal Environmental Movement*, Indiana University Press, Bloomington, 1989.
- McKEAN, M.: *Environmental Protest and Citizen Politics in Japan*, University of California Press, 1981.
- MELUCCI, A.: «The Symbolic Challenge of Contemporary Movement» en *Social Research*, 51, 1985.
- MILBRATH, L.: *Enrironmentalists, vanguard for a new society*, State University of New York Press, 1984.

- MITCHELL, R. (1979): «National Environmental Lobbies and the Aparent Illogic of Collective action» en C. Russell (ed): *Collective Decision-Making: Applications from Public Choice Theory*, J. Hopkins University Press.
- (1985): *From Conservation to Environmental Movement: the development of the modern environmental lobbies*, Resources for the Future, Washington.
- MORRISON, D.: «The soft, cutting edge of environmentalism: why and how the appropriate technology notion is changin the movement» en *Natural Resources Journal*, 20, 1980.
- MULLER-ROMMEL, F.: «New Social Movements and Smaller Parties: acomparative analysis» en *West European Politics*, 8, 1985.
- NASH, R. (1967): *Wilderness and the American Mind*, Yale University Press.
- (1989): *The rights of nature. A history of environmental ethics*, University of Wisconsin Press.
- OFFE, C.: «New Social Movements: challenging the boundaries of institutional politics» en *Social Research*, 52, 1985.
- O'RIORDAN, T.: *Environmentalism*, Pion, Londres, 1981.
- PADUA, J.: «O nascimento da política verde no Brasil: fatores exógenos e endógenos» en *Ciências Sociais Hoje*.
- PAEHLKE, R.: *Environmentalism and the Future of Progressive Politics*, Yale University Press, 1989.
- PALMER, T: *Endangered Rivers and the Conservation Movement*. University of California Press, 1986.
- PAPADAKIS, E.: *The Creen Movement in West Germany*, Croom Helm, Londres.
- REDCLIFT, M.: *Sustainable Development. Exploring the Contradiction*, Routledge, Londres, 1987.
- REICH, M.: «Mobilizing for Environmental Policy in Italy and Japan» en *Comparative Politics*, 16, 1984.
- RIFKIN, J.: *Biosphere Politics. A New Consciousness for a New Century*, Crown Publishers Nueva York, 1991.
- RODDEWIG, R.: *Green Bows*, Allenheld Osmun, Montclair, 1978.
- SCAMINACY, J. y R. DUMLAP: «No Nukes! A comparison of participants in two national antinuclear demonstrations» en *Sociological Inquiry*, 56, 1986.
- SCHERER-WARREN, I. y M. REIS: «O Movimento dos atingidos pelas barragens do Uruguai: unidade e diversidade» en *Boletim de Ciências Sociais - UFSC*, 48, Florianópolis, 88.
- SHERER-WARREN, I.: «Movimentos Sociais Rurais e o Meio Ambiente» en *Universidade e Sociedade face à Política Ambiental*, IBAMA, Brasília, 1990.
- SCHNAIBERG, A.: «Redistributive goals versus distributive politics: social equity limits in environmental and appropriate technologie movements» en *Sociological Inquiry*, 53, 1983.

- SCHREPFER, S.: «The Fight to save the Redwoods: A History of Environmental Reform, 1917-1978, University of Wisconsin Press, 1983.
- SEVA, O.: «Ecologia ou política no Xingú?» en 13 Encontro ANPOCS, 1989.
- SILVA, D.: Adeus Barrageiros: A ELETROSUL e o Plano de Barragens do rio Uruguay, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 1991.
- TOBIN, R.: The Expendable Future. U.S. Politics and the Protection of Biological Diversity, Duke University Press, Durham, 1990.
- TOURAINÉ ET AL.: La Prophétie antinucléaire, Seuil, París, 1980.
- TOURAINÉ, A.: «Le Lotte Antinucléaire» en A. Giddens et al: Ecologia Política., Feltrinelli, Milán, 1987.
- TUCKER, W.: Progress and Privilege, Anchor-Doubleday, Garden-City, 1982.
- VIOLA, E. y J. LEIS: «Desordem Global da Biosfera e Nova Ordem Internacional: o papel organizador do ecologismo» en Ciências Sociais Hoje, 1990.
- WATTS, N. y G. WANDERSFORDE: «Post-Material Values and Environmental Policy Change» en D Mann (ed.): Environmental Policy Formation, Lexington Books, Boston, 1981.
- WYNNE, B.: Rationality and Ritual: The Windscale Inquiry and Nuclear Decisions in Britain, The British Society for the History of Science, 1982.
- YOUNG, J.: Sustaining the Earth, The Story of the Environmental Movement, its pasts effortes and future challenges, Harvard University Press, 1990.